

TRES NOTICIAS

Cien mil pesetas se ofrecen a la ciudad para la creación de su **CASA DE LA CULTURA**

Como secuela de la visita que el pasado verano recibimos del Excmo. Sr. Ministro de Educación Nacional y que para la ciudad resultó fructífera en otros varios aspectos, el señor Alcalde acaba de recibir una importante comunicación por la que se le interesa la remisión al Departamento del Ramo de un proyecto de obras redactado por Arquitecto, para la instalación en nuestra ciudad de una Casa de la Cultura, por un importe de cien mil pesetas.

Ni decir cabe con cuanto júbilo recibimos esta noticia y de lo mucho, que completándolo, podría dar de sí tan feliz acontecimiento.

Designación de Jurado para el V CERTAMEN LITERARIO

El Instituto de Estudios Guixolenses ha designado para la calificación de las obras que se presenten al Concurso, el siguiente Jurado:

José Vallverdú, Presidente; Jaime Lloveras, José Mas y Franciscó Callicó, Vocales, y Margarita Wirsing, Secretario.

HUÉSPEDES ILUSTRES EN S'AGARÓ

En su viaje de regreso a Italia y después de unos días de permanencia en España, S. A. R. la Infanta D.^a María Cristina de Borbón y de Battemberg visitó la Ciudad Residencial de S'Agaró acompañada de su esposo el Conde de Marone.

ancora



Percíbese ya en el ambiente y, natural reflejo, en lo más íntimamente vivo del ser nostálgico de tibiezas, como van empezando a asomar, tímidas aún, pero ciertas y alentadoras, las primeras auras nuevas trayéndonos la ilusionada promesa de algo que se nos va acercando con la misma sibarítica cautela de una caricia larga y ansiosamente esperada.

Sí, estos bonancibles y luminosos días del inconstante Febrero —«Febrerillo el loco», no se olvide— suavemente impregnados de un inconfundible perfume a violetas, a mimosa, a jacintos, heraldos son, un tanto atolondrados y frívolos, tal vez, pero juguetones y simpáticos, del anual espléndido milagro, casi en trance de realización ya.

Pujantes savias jóvenes, en telúricas matrices nutridas, comienzan a redondear vegetales turgencias que pronto han de hallar mágica eclosión en triunfales sinfonías de color y aroma enmarcadas en líneas y perfiles de frágil, inédita gracia. Momento estelar del año, en el que, en emocionada y agradecida contemplación de espléndidos tesoros de natural y libre belleza, nos sentimos en cobro de nuevos alientos para proseguir, sin alarmantes y cobardes desfallecimientos, el penoso, sí que también incitante, sendero de nuestro cotidiano vivir; a perseverar, aún a prueba de tantos desengaños cosechados, en el terco, entrañable culto a próceres ideales de armónica espiritual esencia, despiadadamente acosados hoy por el arrollador alud de «modernidades» —que a menudo no pasan de ser unos malos plagios— de insulso, vulgarismo y atrevido sello.

Un sutil renacer a la vida, materializado en la súbita aparición de una oleada de sano optimismo y la sensación de una especie de dulce y misterioso cosquilleo interior —la humana savia, en perfecto sincronismo con lo complejo del ciclo vital, reclama también sus fueros— nos hace desperezar, desentumeciendo y afinando nuestros sentidos, diríase que aprestándonos a la lucha para el nuevo choque de biológicas exigencias que gozosamente se aproxima.

Lo estrictamente somático —realidad palpable— en acatamiento a leyes de inexorable plazo, volverá pronto a entrar en vibración con bríos de indomado potro, pero ahí está también, acechando el crítico momento, lo insobornablemente puro que aún en nosotros queda, para acudir, puntual, a oponerle un salvador valladar y conseguir que la saludable, fecunda canalización de potencias se realice, aún en contra del bronco y terco rezongar de lo elemental, contrariado en el punto más álgido de su ancestral impulso y destino.

Cronologicamente en el umbral de lo delicioso nos hallamos tan sólo, cierto;

Febrero es ya promesa

pero ya el sagaz instinto, vuelto pozo de insatisfechas ansias, en feliz anticipo, nos hace soñar en tangibles, deliciosas primicias de lo aún irrevelado pero potencialmente presente ya en esas auras de una cálida y enervante sutilidad propicia al ensueño, a la ideal, compensadora, escapada hacia increados paraísos de ilusión que, en el pueril cénit de nuestra egolatría, llegamos a imaginarnos destinados, en exclusiva, a registrar la sigilosa, pero osada, huella de nuestro paso errante e inseguro.

Esplendorosas realidades acercarse empujadas por irrefrenables fuerzas de natural renovación para, en frescos y polícromos panoramas de ensueño, agruparse bajo el recamado palio del mágico advenimiento que todo lo envuelve en pátina azul, rosa y oro: ¡Primavera!

Pero mientras la vistosa carroza del Hada llega, es dulce poder saborear ya en estos asombrosamente amables días del loquillo Febrero, las generosas primicias de la gran promesa en esos prematuramente deliciosos efluvios primaverales que, en el proceso de nuestra pertinaz evasión de estrechos y agobiantes cauces captamos, en tanto que, exteriorizando nuestra gratitud, decimos, complacidos, al calumniado Febrero, con verso de un nuestro egregio Poeta lleno de portentosa alacridad:

«No ets encara el mellor temps,
prò en tens tota l'alegria.»

Eduardo Bardas Planellas

UN CHISTE CADA SEMANA



—Le queda un poco pequeño pero por eso mismo puedo asegurarle que le quedará bien.

PRESENTADO POR

GUBIAS Y TUBOS
BELLVEHÍ